

I. GLOBALIZACION PARA LA GENTE: UNA VISION DEL CAMBIO

¿Cuál es la situación al día de hoy?

¿Adónde queremos llegar?

¿Cómo lograrlo?

Un marco ético más sólido

Hacia una comunidad global: reforzar el diálogo
y la gobernanza





¿Cuál es la situación al día de hoy?

¿Adónde queremos llegar?

¿Cómo lograrlo?

Un marco ético más sólido

Hacia una comunidad global: reforzar el diálogo y la gobernanza

1. La trayectoria actual de la globalización debe cambiar. Son demasiado pocos los que comparten los beneficios que de ella se derivan, y son demasiado numerosos los que carecen de voz para contribuir a la planificación de la misma e influir sobre su curso.
2. La globalización será lo que nosotros hagamos de ella. Sus resultados dependerán de las políticas, normas e instituciones que rijan su curso, de los valores que inspiren a sus actores, y de la capacidad de los mismos para influir sobre el proceso.
3. Nosotros, miembros de la Comisión Mundial, representamos una gran diversidad de opiniones e intereses, que se encuentran a menudo enfrentados en los debates públicos sobre la globalización. Pero nos hemos puesto de acuerdo sobre un objetivo común: una globalización justa que cree oportunidades para todos. Queremos que la globalización sea un medio para extender la libertad y el bienestar humanos, y para llevar la democracia y el desarrollo a las comunidades en las que vive la gente. Nuestro objetivo es crear un consenso para una acción común a fin de llevar esta visión a la práctica, y propiciar que los propios actores, incluidos los Estados, las organizaciones internacionales, las empresas, los sindicatos y la sociedad civil, se sientan permanentemente comprometidos con dicho objetivo.
4. Nuestro mensaje es crítico y práctico a la vez. Creemos que se puede sacar un mayor partido a la globalización, repartir mejor sus beneficios, y resolver muchos de sus problemas. Se dispone de los recursos y de los medios para ello. Nuestras propuestas son ambiciosas pero viables. Estamos seguros de que es posible lograr un mundo mejor.
5. Buscamos un proceso que sea justo y que brinde a todos los hombres y mujeres los derechos, las oportunidades y la capacidad que necesitan para tomar sus propias decisiones y vivir una vida digna.
6. Reafirmamos la vigencia de ciertos valores y la importancia de los derechos humanos a la hora de orientar la gobernanza de la globalización y de definir las responsabilidades de sus actores.

7. Reivindicamos una gobernanza de la globalización que sea más integradora, con políticas destinadas a conciliar mejor el crecimiento económico, por una parte, y el progreso social y la sostenibilidad medioambiental, por otra.

8. Tenemos que ser realistas. Aunque la globalización presenta distintos aspectos, nuestro mandato nos obliga a centrarnos en su dimensión social. Asimismo, somos conscientes de los distintos diálogos e iniciativas en curso, y queremos fomentarlos y sacar partido de ellos.

9. Se juzga a la globalización por sus resultados. Aunque muchos de los males que hoy afligen al mundo — pobreza, falta de trabajo decente, negación de los derechos humanos — existían mucho antes de la actual fase de globalización, en determinadas regiones del mundo se ha observado un aumento de la exclusión y de las privaciones. En opinión de muchos, la globalización ha acabado con los modos de vida tradicionales y con las comunidades locales, y representa una amenaza para la sostenibilidad medioambiental y la diversidad cultural. A medida que se acelera el actual proceso de interacción e interconexión transfronterizas, crece la polémica acerca de las desigualdades, no sólo entre los países, sino también dentro de los países, así como sobre sus repercusiones para la población, las familias y las comunidades. Estas inquietudes afectan a los fundamentos mismos de la política. El debate sobre la globalización se está convirtiendo rápidamente en un debate sobre la democracia y la justicia social en el seno de una economía globalizada.

10. Somos conscientes de que la globalización ha abierto las puertas a numerosos beneficios. Ha propiciado sociedades y economías abiertas, así como una mayor libertad para el intercambio de bienes, ideas y conocimientos. La innovación, la creatividad y la iniciativa empresarial han proliferado en muchas regiones del mundo. En Asia Oriental, el crecimiento ha permitido sacar de la pobreza a más de 200 millones de personas en tan sólo diez años. La mejora de las comunicaciones ha propiciado la sensibilización respecto de los derechos y de las identidades, y ha permitido a las corrientes sociales movilizar a la opinión y reforzar la rendición de cuentas democrática. Como resultado de ello, comienza a configurarse una verdadera conciencia global, atenta a las desigualdades ligadas a la pobreza, la discriminación por razón de sexo, el trabajo infantil y la degradación medioambiental, donde quiera que se produzcan.

11. Sin embargo, existe una inquietud creciente acerca del rumbo que está tomando la globalización en estos momentos. Sus ventajas quedan fuera del alcance de muchos, mientras que los riesgos que implica no pueden ser más reales. Su volatilidad amenaza tanto a ricos como a pobres. Se están generando enormes riquezas, pero persisten los problemas fundamentales, que son la pobreza, la exclusión y la desigualdad. La corrupción se ha extendido. El terrorismo mundial amenaza a las sociedades abiertas, y el futuro de los mercados abiertos resulta cada vez más incierto. En definitiva, la gobernanza global está en crisis. Nos encontramos en un momento crucial, y tenemos que replantearnos con urgencia las actuales políticas e instituciones.

¿Cuál es la situación al día de hoy?

12. En el funcionamiento actual de la economía global se observan desequilibrios persistentes y profundamente arraigados, que resultan inaceptables desde un punto de vista ético e indefendibles desde el punto de vista político. Surgen a raíz de un desequilibrio fundamental entre la economía, la sociedad y la política. La economía se hace cada vez más global, mientras que las instituciones sociales y políticas siguen siendo fundamentalmente de alcance local, nacional o regional. Ninguna de

las instituciones globales existentes proporciona un control democrático adecuado de los mercados globales, ni corrige las desigualdades básicas entre los países. Estos desequilibrios ponen de relieve la necesidad de mejorar los marcos institucionales y políticos si queremos que la globalización cumpla sus promesas.

13. El desequilibrio entre la economía y la sociedad está trastornando la justicia social.

- En la mayoría de las sociedades, existe una división cada vez mayor entre la economía global formal y la economía local informal, que no deja de crecer. La mayor parte de la población mundial, que vive y trabaja en la economía informal, sigue sin poder participar directamente en los mercados y en la globalización sobre una base justa igualitaria. Estas personas no disfrutan del derecho a la propiedad ni de otros derechos, y tampoco disponen de los medios y recursos necesarios para efectuar transacciones económicas productivas.
- Los beneficios de la globalización se han distribuido de forma desigual, tanto dentro de los países como entre ellos. Existe una polarización creciente entre ganadores y perdedores. La brecha entre países ricos y pobres se ha ensanchado. En el África Subsahariana y en América Latina, a finales de 1990 el número de personas que vivían en la pobreza era mayor que al comienzo de ese mismo decenio.
- Las normas globales reflejan una falta de equilibrio. Las normas e instituciones económicas prevalecen sobre las normas e instituciones sociales; y las realidades globales del momento están poniendo a prueba la eficacia de las propias normas e instituciones actuales. Se ha liberalizado el comercio de los productos manufacturados, mientras que sigue el proteccionismo en el sector agrícola. Las mercancías y los capitales atraviesan las fronteras con mucha mayor libertad que la gente. En tiempos de crisis, los países desarrollados disponen de más opciones en materia de política macroeconómica que los países en desarrollo que deben atenerse a las exigencias en materia de ajuste. Con demasiada frecuencia las políticas internacionales se aplican sin tener en cuenta las especificidades nacionales. El desequilibrio de las normas globales puede agudizar las desigualdades iniciales. En la actualidad, las normas que rigen el comercio mundial favorecen con frecuencia a los ricos y poderosos, y pueden perjudicar a los pobres y débiles, ya se trate de países, empresas o comunidades.
- El cambio estructural, sin disposiciones sociales y económicas adecuadas para proceder al ajuste, ha sumido en la incertidumbre y la inseguridad a trabajadores y empresas de todo el mundo tanto en el Norte como en el Sur. Entre los más vulnerables figuran las mujeres, los pueblos indígenas y los trabajadores pobres sin calificaciones ni recursos. El desempleo y el subempleo continúan siendo una realidad pertinaz para la mayoría de la población mundial.

14. El desequilibrio entre la economía y el sistema de gobierno esta socavando la rendición de cuentas democrática.

15. En la actualidad, las instituciones de gobernanza — sean nacionales o internacionales — no responden de manera adecuada a las nuevas demandas de la población y de los países en materia de representación y de posibilidad de expresión.

- La globalización ha convertido a la opinión pública en una vigorosa fuerza política que, en estos momentos, ejerce presiones insistentes sobre todas las instituciones políticas establecidas — desde los Estados y los partidos políticos nacionales hasta las organizaciones internacionales —, lo que origina nuevas tensiones entre la democracia representativa y la democracia participativa. Las organizaciones internacionales, en particular las Naciones Unidas, las institu-

ciones de Bretton Woods y la Organización Mundial del Comercio (OMC) se ven sometidas a una enorme presión para desarrollar procesos de toma de decisiones más justos y reforzar la rendición de cuentas pública. Se aprecia en la opinión pública una verdadera desconfianza respecto del proceso de toma de decisiones global.

- Los mercados globales carecen de instituciones que ejerzan un control público y, en muchos países, ello es parte de legitimidad y estabilidad para los mercados nacionales. El actual proceso de globalización carece de medios para mantener el equilibrio entre los mercados y la democracia.
- En muchos países, la coacción que ejercen los mercados internacionales parece ir en detrimento de las opciones que presentan en términos de política económica nacional. Muchos son los que opinan que con ello se menoscaba la soberanía nacional y el poder se desplaza de los gobiernos electos a las empresas transnacionales y a las instituciones financieras internacionales.

16. En todas partes, han sido más las expectativas que las oportunidades, y el resentimiento ha empañado la esperanza. Al mismo tiempo, la gente reconoce la realidad de la globalización, y son muy pocos los que desean quedarse al margen o invertir el proceso. Todos están a favor de un intercambio más libre de ideas, conocimientos, bienes y servicios por encima de las fronteras. Lo que persiguen los hombres y las mujeres es el respeto de su dignidad y de su identidad cultural. Reivindican oportunidades para poder llevar una vida digna y albergan la esperanza de que la globalización les brinde ventajas concretas en su vida diaria y garantice un futuro mejor para sus hijos. Del mismo modo, desean desempeñar un papel en la gobernanza del proceso, incluidos el alcance y la naturaleza de la integración de sus economías y comunidades en el mercado global, y participar de un modo más justo de sus resultados.

17. Creemos que resulta esencial responder a estas aspiraciones. El potencial de la globalización debe aprovecharse para crear un mundo mejor.

¿Adónde queremos llegar?

18. Nuestra visión es la de un proceso de globalización cuya prioridad sean las personas, que respete la dignidad humana y que considere a todos los seres humanos iguales.

19. Perseguimos un proceso más integrador, que sea justo y benéfico y que brinde oportunidades reales a un mayor número de personas y de países; y un proceso que se rija de manera más democrática.

20. Buscamos una globalización con una dimensión social, que preserve los valores humanos y mejore el bienestar de la gente en términos de libertad, prosperidad y seguridad. Los hombres y mujeres juzgan la globalización en función de las oportunidades que les ofrece para encontrar un trabajo decente, para satisfacer sus necesidades esenciales, como son la comida, el agua, la sanidad, la educación y la vivienda, y para crear un entorno adecuado para vivir. Sin esta dimensión social, muchos continuarán percibiendo la globalización como una nueva variante de las formas de dominio y explotación anteriores.

21. Los aspectos fundamentales de esta dimensión social incluyen:

- Un proceso de globalización basado en valores universalmente compartidos, lo cual requiere que todos sus actores — incluidos los Estados, las organizaciones internacionales, la mano de obra, la sociedad civil y los medios de comunicación — asuman sus responsabilidades individuales. Exige, además, el cum-

- plimiento de los deberes y obligaciones contraídos en virtud del derecho internacional, así como un desarrollo económico basado en el respeto de los derechos humanos.
- Un compromiso internacional que asegure para todo el mundo los recursos básicos y las demás condiciones que garantizan la dignidad humana y que se engloban en la Declaración Universal de Derechos Humanos. La erradicación de la pobreza y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo para el Milenio deberían considerarse como los primeros pasos hacia el establecimiento de unas condiciones socioeconómicas mínimas para la economía global.
 - Una vía de desarrollo sostenible que ofrezca oportunidades para todos, proporcione empleo y medios de vida sostenibles, promueva la igualdad de género y reduzca las diferencias entre los países y entre la gente. Asimismo, es preciso que exista una mayor coherencia entre las políticas económicas, sociales y medioambientales.
 - Una gobernanza más democrática de la globalización, que propicie una mayor escucha y participación, y que garantice la rendición de cuentas sin dejar de respetar la autoridad de las instituciones de la democracia representativa y el Estado de derecho.

22. Se trata de una visión que puede llevarse a la práctica. Se dispone de los recursos para superar los problemas más urgentes, que son la pobreza, las enfermedades y la educación. Mahatma Gandhi lo explicó de manera muy simple: «En la tierra, hay recursos suficientes para satisfacer las necesidades de todos, pero no puede haber recursos suficientes para satisfacer la avaricia de todos».

¿Cómo lograrlo?

23. Nuestro principal activo es el sistema multilateral de las Naciones Unidas, que resulta esencial para la acción global. Una serie de acontecimientos recientes ha subrayado de forma espectacular su importancia dentro del mundo cambiante en el que vivimos. Los sucesos del 11 de septiembre y el terrorismo global han hecho patente nuestra vulnerabilidad común y la necesidad de una acción concertada. La degradación de la sociedad organizada, causada por las enfermedades, la lucha civil y el colapso de la gobernanza en muchas partes del mundo, ha reafirmado la necesidad de la cooperación multilateral y de la acción colectiva. Existe un reconocimiento creciente de que las soluciones a estos problemas han de buscarse en el contexto de un mundo interdependiente e inmerso en un proceso de globalización.

24. La globalización está haciendo que el multilateralismo resulte a la vez indispensable e inevitable. El sistema multilateral de las Naciones Unidas y organizaciones conexas proporciona la base para las políticas globales que se precisan en áreas como el desarrollo, el comercio, las finanzas y la paz y la seguridad internacionales, así como en multitud de campos técnicos y sociales. Sus declaraciones y pactos reflejan valores universales, y la participación universal otorga al sistema multilateral una legitimidad global que ningún Estado, por poderoso que sea, puede igualar. Proporciona un marco, que ha superado la prueba del tiempo, para guiar el proceso de globalización con arreglo a los principios del imperio de la ley en el plano internacional.

25. No existe ninguna alternativa duradera que pueda responder a las necesidades y aspiraciones de la gente en un mundo interdependiente. El multilateralismo garantiza la transparencia y ofrece cierta protección — aunque parezca inadecuada — contra las asimetrías de poder e influencia en la comunidad internacional. Sin embargo, la globalización también está haciendo del multilateralismo un valor en

alza para los ricos y los poderosos, ya que ha demostrado ser esencial para su prosperidad y seguridad. En un mundo con centros de poder económico emergentes y vastas fuentes de demanda de consumo sin explotar, un sistema multilateral basado en normas es el único medio para garantizar una expansión justa y duradera de los mercados globales. En un mundo inestable, dicho sistema también permite evitar que los conflictos económicos bilaterales se traduzcan automáticamente en conflictos políticos bilaterales. Y la proliferación de exigencias en materia de seguridad global hace que la cooperación multilateral resulte indispensable para todos, incluso para los países más poderosos.

26. Pese a todo, se pone en tela de juicio el multilateralismo justo cuando más se necesita. El conflicto en Oriente Medio y la persistencia de la pobreza y la desigualdad globales han demostrado la necesidad urgente de fundir las realidades contemporáneas que son el poder estatal y la opinión pública en una alianza duradera para la paz y el desarrollo.

27. Tanto el sistema de las Naciones Unidas como sus Estados miembros tienen que adaptarse al proceso de globalización del mundo. Las estructuras y los procedimientos actuales del sistema multilateral se basan en el equilibrio de poder entre los Estados miembros que se definió en la posguerra. Sin embargo, la globalización está modificando la configuración subyacente de los poderes político y económico, y las tensiones resultantes se dejan sentir en el sistema de las Naciones Unidas. El sistema multilateral también tiene que atender a las insistentes demandas de los países en desarrollo, que reivindican una mayor participación en la toma de decisiones, y a las de la sociedad civil, que exige mayor protagonismo y transparencia. Muchas de estas tensiones han ido creciendo a lo largo de los años. A medida que la globalización ha ido cobrando impulso, estas tensiones se han hecho patentes, dificultando las negociaciones internacionales, provocando la cólera y la frustración de todas las partes, y reduciendo la efectividad de las organizaciones internacionales.

28. Es preciso enfrentarse a esta situación. Como dijo Kofi Annan, necesitamos lograr «reforzar la solidaridad y la responsabilidad internacionales, junto con un aumento del respeto de las decisiones adoptadas colectivamente y una mayor determinación por darles efecto. La interrogante que inevitablemente se plantea es la relativa a saber si basta con exhortar a los Estados y a las personas a adoptar aptitudes más esclarecidas y hacer esfuerzos mayores, o si se necesita, también, una reforma radical de nuestras instituciones internacionales. Mi propia opinión es que los Estados miembros tienen, por lo menos, que examinar a fondo la ‘arquitectura’ actual de las instituciones internacionales y preguntarse si está en consonancia con las tareas que tenemos ante nosotros»¹. Nos sumamos plenamente a la opinión del Secretario General.

29. Tenemos que crear mejores instrumentos para la gobernanza de la globalización y el funcionamiento del sistema multilateral. En las Partes III y IV del informe se formulan propuestas concretas para introducir mayor coherencia en las políticas internacionales y en la reforma institucional.

30. Debe construirse una globalización más justa, sobre la base de un sistema económico global que sea productivo y justo.

31. En la actualidad, suele reconocerse que una economía abierta de mercado constituye la base indispensable para el desarrollo, el crecimiento y la productividad.

¹ Naciones Unidas: *Aplicación de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas: Informe del Secretario General* (Asamblea General, 2003), documento A/58/323.

Ningún país puede situarse hoy al margen de la economía global. El desafío consiste en gestionar la interacción con los mercados globales, a fin de garantizar el crecimiento, el desarrollo y la igualdad. Para ello han de existir empresas rentables y responsables, que puedan crear empleos, riqueza e innovación y hacer una contribución a los recursos públicos, así como organizaciones de empleadores y de trabajadores que sean fuertes y representativas, para garantizar así un crecimiento sostenible y una justa distribución de sus resultados.

32. Para que los mercados sean eficaces, es preciso que haya Estados eficaces. Si los países quieren beneficiarse de la globalización, necesitan un Estado que pueda desarrollar las capacidades institucionales — tanto sociales como económicas — necesarias para lograr un crecimiento económico sólido y justo. La acción local es tan importante como la acción nacional y global. Unas autoridades y comunidades locales sólidas y democráticas constituyen el eje central de los Estados eficaces.

33. Una mejor gobernanza de la globalización tiene que multiplicar las oportunidades para que la política nacional pueda fomentar el desarrollo empresarial, la creación de empleo, la reducción de la pobreza y la igualdad de género. Tiene que reforzar la protección social y mejorar las calificaciones y las capacidades. Asimismo, debe apoyar las acciones destinadas a remediar la informalidad, la desigualdad y la exclusión, y ayudar a cada país y a cada comunidad a trazar su propia senda de crecimiento y a alcanzar sus propios objetivos sociales y económicos. Una mejor gobernanza de la globalización que garantice el desarrollo duradero requiere una mayor coherencia entre las políticas económicas y sociales.

34. La buena gobernanza a todos los niveles de la sociedad — en términos de Estado de derecho, democracia, derechos humanos y justicia social — resulta esencial para lograr un proceso de globalización justo y productivo. Con ello se garantiza la responsabilidad pública de los actores privados y estatales, así como la eficacia de los mercados. Ningún país — ya sea rico o pobre, del Norte o del Sur — posee el monopolio de la buena gobernanza, y no existe un modelo institucional único para alcanzarla.

35. No buscamos el refugio utópico de un gobierno mundial. Reconocemos las realidades del poder y la desigualdad. Nuestra inspiración nace de la determinación de los hombres y mujeres que quieren ejercer un mayor control sobre su propio destino, así como de una globalización posible, más justa e integradora, que satisfaga sus necesidades.

36. ¿Por dónde empezamos?

Un marco ético más sólido

37. La gobernanza de la globalización debe basarse en valores universalmente compartidos y en el respeto de los derechos humanos. La globalización se ha desarrollado en un vacío ético, donde la cuestión del éxito o el fracaso de los mercados tiende a convertirse en la norma última de comportamiento, y donde la actitud basada en el lema «el ganador se lo lleva todo» debilita la estructura de las comunidades y las sociedades.

38. En la actualidad existe un deseo profundamente arraigado en la sociedad de reafirmar los valores éticos fundamentales de la vida pública, como lo demuestra, por ejemplo, la reivindicación de una «globalización más ética». Los valores son también el hilo conductor de las numerosas campañas públicas en favor de causas universales, que abarcan desde la abolición del trabajo infantil hasta la prohibición de las minas terrestres.

39. Los cimientos de toda sociedad que fomenta la cohesión son unos valores compartidos, que constituyen un marco ético y moral para la actividad pública y privada. La globalización aún no ha creado una sociedad global, pero la interacción creciente de las personas y de los países subraya la urgente necesidad de un marco ético que sirva de referencia común.

40. En gran medida, dicho marco ya puede encontrarse en las declaraciones y en los tratados del sistema multilateral de las Naciones Unidas. Sirvan como ejemplo la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo y, más recientemente, la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas. Estos valores y principios universales representan la base común de creencias espirituales y seculares del mundo entero: sobre ellos debe cimentarse el proceso de globalización, deben quedar reflejados en las normas de la economía global, y deben servir de referencia a las organizaciones internacionales para la aplicación de sus mandatos.

41. Ciertos aspectos relativos a estos valores y principios universales se mencionan una y otra vez en el contexto del debate público sobre la globalización. Expresan las inquietudes de la gente en un momento de grandes cambios e incertidumbres:

- El respeto de los derechos humanos y de la dignidad de la persona, incluida la igualdad entre géneros. Este es uno de los compromisos fundamentales que la comunidad internacional ya ha asumido.
- El respeto de la diversidad de culturas, religiones y opiniones políticas y sociales, junto con el pleno respeto de los principios universales.
- La equidad. La equidad es una noción profundamente arraigada y reconocida por la gente de todos los países. Se trata de un baremo de justicia que muchos utilizan para juzgar la globalización y la distribución equitativa de sus beneficios.
- La solidaridad es el reconocimiento de la pertenencia a una misma humanidad y a una ciudadanía global, así como la aceptación voluntaria de las responsabilidades que ello conlleva. Representa un compromiso consciente para resolver las desigualdades entre los países y dentro de los mismos. Se basa en el reconocimiento de que, en un mundo interdependiente, la existencia de pobreza u opresión en cualquier lugar constituye una amenaza para la prosperidad y la estabilidad de todos.
- El respeto de la naturaleza exige que la globalización sea sostenible desde el punto de vista ecológico, respete la diversidad natural de la vida sobre la tierra y la viabilidad del ecosistema del planeta, y garantice la igualdad entre las generaciones presentes y futuras.

42. Los valores y principios universalmente compartidos tienen que ser la base de la gobernanza democrática de la globalización. Abarcan todos aquellos valores que resultan esenciales para una economía de mercado abierta y eficaz, a saber, responsabilidad, iniciativa, respeto de la ley, honradez y transparencia.

43. Un mundo más justo y próspero resulta esencial para lograr un mundo más seguro. Con frecuencia, el terror se aprovecha de la pobreza, la injusticia y la desesperación para obtener legitimidad pública. La existencia de estas condiciones constituye un obstáculo para la lucha contra el terrorismo.

44. Se plantean problemas en cuanto a la manera de salvar la distancia entre la teoría y la práctica. La comunidad internacional contrae más obligaciones de las que está dispuesta a cumplir. El ejemplo más notorio del trecho que media entre la teoría y la práctica es la historia de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) destinada a los países más pobres del mundo.

45. La acción destinada a hacer realidad los valores de una economía global debe venir tanto de los actores individuales como de las instituciones.

46. Los actores de la globalización — Estados, sociedad civil, empresas, sindicatos, organizaciones internacionales y particulares — deben inspirarse en estos valores para aceptar sus propias responsabilidades, y rendir cuentas públicamente en lo que atañe al respeto de las mismas en todas sus transacciones. A los ricos y poderosos — sean Estados o empresas — les incumben responsabilidades especiales, dado que sus acciones tienen mayor repercusión sobre el bienestar global.

47. Existen varias iniciativas voluntarias que es preciso reforzar. Entre éstas cabe citar la responsabilidad social de la empresa; los movimientos que se encargan de sensibilizar éticamente a los consumidores e inversores; las campañas sindicales de promoción de las normas del trabajo, y las campañas de la sociedad civil para informar y movilizar a la opinión respecto de distintos asuntos públicos.

48. A las instituciones multilaterales del sistema de las Naciones Unidas les corresponde un papel especial, puesto que formulan y promueven normas y políticas internacionales. Los valores universales y la supremacía de la ley deben servir de guía al establecer los términos en que se produce la intervención internacional, y para los sistemas de gobernanza nacional y global.

49. Consideramos que la globalización ha hecho imprescindible un mejor diálogo internacional acerca de los valores universalmente compartidos. Los valores se han convertido en una cuestión esencial en muchas negociaciones políticas, como consecuencia de la propia dinámica de la globalización. El ajuste estructural provoca a menudo tensiones internas y sospechas en cuanto a si todos los países actúan aplicando las mismas normas éticas. Esto se aprecia, por ejemplo, en los debates internacionales en materia de comercio, finanzas, derechos humanos y ayuda al desarrollo. Dichas tensiones van en detrimento de la solidaridad entre las personas, tanto en los países ricos como en los pobres.

50. La cultura es un poderoso símbolo de identidad y de pertenencia. La globalización debería desembocar en la diversidad multicultural, y no en una homogeneización, una integración forzada o una conservación estática. Debe ser un proceso de redefinición creativa, en el que se encuentren las tradiciones y los modos de vida globales y locales, para que dé lugar a nuevas formas en todos los planos. Deben reconocerse la integridad y autonomía de las distintas culturas nacionales y locales como fuente de confianza y de energía para que la gente adopte comportamientos creativos que trasciendan las fronteras nacionales.

51. En último término, un compromiso común respecto de una globalización justa e integradora debe basarse en una visión de humanidad compartida y de un planeta común. Esta visión constituye la base sobre la que se asientan la estabilidad de los Estados y de las comunidades nacionales. Tenemos una economía cada vez más global, pero distamos mucho de ser una comunidad global. No obstante, comienzan a surgir algunos elementos que es preciso promover y fomentar.

Hacia una comunidad global: reforzar el diálogo y la gobernanza

52. El orden que se estableció en la posguerra partía de una comunidad internacional de naciones. Los Estados eran los actores principales, si bien ciertos actores no estatales, como las empresas y los sindicatos, han estado representados en la OIT desde 1919.

53. En la actualidad, una multitud de actores, estatales y no estatales, desempeña un papel crucial a la hora de configurar la evolución de la globalización. Entre estos

actores se incluyen, además de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, los parlamentarios y las autoridades locales, las empresas multinacionales, los sindicatos, los grupos empresariales, las cooperativas, los grupos religiosos, las universidades, los consejos económicos y sociales, las fundaciones y asociaciones benéficas, las organizaciones comunitarias y las organizaciones no gubernamentales (ONG), así como los medios de comunicación. En las redes globales se reúnen grupos tan diversos como las asociaciones de jóvenes y de consumidores, los agricultores, los científicos, los profesores, los abogados y los médicos, las mujeres y los pueblos indígenas.

54. Estas redes emergentes se relacionan cada vez más entre sí a través de lazos de intereses o convicciones comunes. Ya se han puesto en marcha muchas iniciativas para abordar problemas comunes. Estas abarcan desde la gestión de Internet hasta las cuestiones relativas a la igualdad de género, la migración, la salud y la seguridad de las personas.

55. Ya pueden distinguirse algunas características propias de estos procesos. Suelen definirse en función de problemas específicos. Implican una gran variedad de actores, estatales y no estatales, que interactúan desde el ámbito local hasta el global. Y, en todo caso, se caracterizan por la ampliación de la participación y el diálogo públicos. Las nuevas tecnologías y las redes que se basan en ellas están creando las condiciones adecuadas para que surjan nuevas modalidades de interacción creciente.

56. Sin embargo, aún es demasiado pronto para decir que este conjunto de actores constituye una comunidad global, pues dista mucho de ser una unidad. Siguen existiendo grandes desigualdades en términos de poder e influencia. Se dan diferencias de opiniones e intereses que resultan a menudo explosivas. Se trata de un conjunto fragmentado e incompleto, que apenas afecta a los millones de personas que viven en el umbral de la subsistencia.

57. No obstante, las interacciones humanas se están multiplicando, y las redes se vuelven cada vez más densas. Se trata de una evolución encabezada por la propia globalización, por la creciente integración del comercio y de la producción, y por la expansión de las comunicaciones, los viajes y el intercambio de ideas.

58. En la actualidad, la posibilidad de lograr un sistema de gobernanza global que sea más participativo y democrático depende de estas redes crecientes de personas e instituciones más que de los proyectos de gobierno mundial o de la reorganización institucional global. Estas redes completan — y rebasan — el actual sistema de organizaciones internacionales. Pueden ser el semillero de una futura comunidad global dotada de intereses compartidos y objetivos comunes.

59. La manera de avanzar consiste en fomentar más diálogos sistemáticos en terrenos específicos en el seno de estas redes emergentes de actores estatales y no estatales y entre ellas. Dicho diálogo amplía la participación, propicia el consenso y define las necesidades desde la perspectiva de quienes se ven afectados de forma más directa. Además, sirve para mediar en las inevitables tensiones que surgen de la transición económica y el ajuste global, y proporciona un mecanismo para que los valores se traduzcan en acción a través de la definición de objetivos comunes y responsabilidades individuales. Estos diálogos han de producirse en todos los niveles, pues constituyen la base de una acción más coherente para vincular el crecimiento económico al progreso social.

60. Este informe constituye una incitación a la acción basada en el diálogo como fundamento de una verdadera comunidad global del futuro. Aunque los intereses

son con frecuencia divergentes, creemos que existe una coincidencia cada vez mayor en todo el mundo respecto de la necesidad de lograr una globalización más justa e integradora. Esta convergencia se basa en una conciencia creciente de nuestra interdependencia y del peligro que entraña el no hacer nada. La propia globalización se encarga de difundir y reforzar esta conciencia. Nuestra confianza respecto del futuro se basa en el poder de esta realidad.

61. Confiamos en que, si se adoptan en un plazo razonable las recomendaciones que proponemos, es posible que la globalización, tal y como la conocemos hoy, cambie para mejor, trayendo consigo prosperidad y estabilidad a un mayor número de personas y de países.